



Capítulo 305

Maria Oganov era una mujer fría y calculadora. Incluso con dos de sus propios hijos muriendo ante sus ojos, comprendió inmediatamente la dura realidad y actuó.

'Ese es el nivel de determinación que se necesita para sobrevivir como líder de un grupo errante.'

Si el líder flaqueaba emocionalmente, todo el grupo colapsaba. Si se hubiera dejado afectar por la muerte de sus hijos, Crawler Sariel también habría muerto.

Para otros, podría parecer una madre sin corazón, pero María estaba manejando las cosas adecuadamente.

Wooong—

Quilia, enmascarada y moviéndose sin dejar rastro, había borrado por completo su presencia, como si existiera en otra dimensión.

Había salido a explorar al responsable de atacar a Uriel y Raphael.

Mientras tanto, habló con María.

"María, ¿a qué aroma es más sensible Sariel?"





"Mi 'aroma'. Empapé una cápsula con él."

Fruncí el ceño, acelerando mis pensamientos.

"¿Has perdido algo últimamente? Algo parecido a un pañuelo... ¿O ropa interior?"

María parpadeó antes de apretar los dientes.

"¡Maldita sea! Un que conocí en una taberna quería mi ropa interior, así que se la di de regalo."

"Eso fue una puta estupidez," solté.

María se llevó una mano a la frente, con las venas abultadas.

"No es como si fuera el único. Y eso fue antes de la redada a la casa de subastas... Uf, olvídale. Las excusas son patéticas. Caí en una trampa como un idiota."

María alzó su pistola, apuntándola hacia el edificio. Ni siquiera se inmutó cuando Quilia desapareció como un fantasma.

'Debe saber ya que los sumos sacerdotes y guerreros Corite usan técnicas extrañas.'



—No puedo decirlo.

"Así que está relacionado con los Corites."

Presioné con fuerza. Quilia permaneció en silencio. Continué, presionándola para que respondiera.

"Si nos atacan mientras nos retiramos, necesitamos conocer al enemigo para responder correctamente. No hay nada peor que ser emboscado por un oponente desconocido. Un guerrero entrenado debería entenderlo."

La lealtad de Quilia no era hacia la orden principal Corite, sino hacia el Supervisor Parroquial. El Supervisor estaba en una posición que resistía las directrices de la orden principal.

Si Quilia hubiera sido alguien que siguió ciegamente la orden Corite, el Supervisor no la habría mantenido como una asistente cercana.

'Para Quilia, los intereses del Supervisor son lo primero.'

Sabía cómo indagar en los pensamientos y emociones de la gente para conseguir lo que quería. Este era el método de Kinuan.

Debí de tener razón, porque pronto la voz de Quilia llegó por el comunicador.

—Es un Corite 'Asesino'.



—Su catalizador es un anillo. Lleva anillos en todos los dedos. Parecen servir como reservorios de la Fuerza, y dos de ellos están apagados.

Eso debía de ser por usar sus habilidades con Rafael y Uriel.

El informe de Quilia fue acertado. Me estaba dando exactamente lo que necesitaba, rápida y eficientemente.

Justo cuando iba a decir más, una luz azul parpadeó desde el interior del edificio.

iTurrr—woom!

Se produjo una explosión.

'Quilia fue atacada.'

La transmisión llenó estática. No tuve tiempo de comprobar si estaba bien.

Las habilidades de distorsión cognitiva no eran un ocultamiento perfecto. Tenía que haber formas de contrarrestarlos. Las aplicaciones de la Fuerza parecían increíblemente diversas.

"María, gira a la izquierda y dispara más allá del muro roto. Solo capta su atención un momento. Querrás vengar a tus hijos, ¿verdad?"



Le asigné a María un papel peligroso. Todavía no entendíamos del todo las habilidades enemigas en la Fuerza—ni su alcance.

"Haré lo que digas, pero si me volan la cabeza, asegúrate de que Sariel llegue a casa sana y salva. Ese hijo idiota mío es demasiado fácil de usar por los demás."

"Lo prometo. Mientras no muera, claro."

María asintió y se colocó en posición con su rifle de francotirador.

Estabilizé mi respiración, aumentando gradualmente la producción de mi cuerpo protésico.

"Quilia, ¿me oyes? Si puedes moverte, ataca de cualquier forma posible. Llama su atención."

Hablé por el comunicador.

iKa-ang!

Un sonido agudo y friccional resonó desde el interior del edificio. Quilia había logrado moverse.

¡Explosión!



María disparó casi simultáneamente. A juzgar por el estruendoso disparo, había cambiado a balas de alta potencia.

'Excelente.'

Para un escuadrón improvisado, nuestra coordinación era sólida.

Quilia y María siguieron mis órdenes al pie de la letra. Ahora me tocaba a mí. Si fallaba, era culpa mía.

Hacía tiempo que no sentía este peso sobre los hombros.

Me lancé hacia adelante como una flecha disparada de un arco, acortando la distancia al edificio en un instante.

Un resplandor difuso de aura de la Fuerza se aferraba a la pared destrozada como una neblina. El hedor a muerte de los cadáveres de Rafael y Uriel me apuñalaba las fosas nasales.

Me lancé deliberadamente contra una pared sin ventanas. No podía ver al enemigo, pero eso también significaba que él no podía verme a mí.

Sin embargo, gracias al informe de Quilia, ya conocía la distribución del edificio, la posición del enemigo e incluso su aspecto.

iKwa—zzzt!





Golpeé con el pie, estrellándolo contra la pared. La estructura de hormigón se rompió, dejando al descubierto la estructura de acero.

iKwaduk!

Embestí el hombro contra las vigas de acero, doblándolas hacia dentro y forzando mi paso.

iKrrrrng!

Como una bala de cañón, atravesé la pared—

Y ahí estaba.

El 'Asesino Corite'.

A simple vista, era un hombre absolutamente anodino. Sus rasgos eran tan evidentes que, aunque me cruzara con él por la calle, no recordaría su cara.

Estaba desarmado, sus manos desnudas le hacían parecer completamente indefenso—un blanco fácil.

'Por eso las habilidades de la Fuerza son aterradoras. Parece un civil normal.'





Los usuarios de la Fuerza podían convertir incluso los objetos más inocuos—baratijas, accesorios—en catalizadores.

Alguien aparentemente desarmado podría de repente desatar una habilidad de la Fuerza, convirtiéndolo en una pesadilla de asesino.

Una sensación aguda me recorrió.

Un escalofrío me recorrió la espalda, cada pelo se erizó. El asesino Corite me miraba fijamente, con los dedos anillados extendidos.

'Sus anillos catalizadores están brillando.'

Las habilidades de la Fuerza seguían una secuencia, un patrón. Si pudiera predecir sus movimientos, podría esquivar incluso un ataque de la Fuerza. Y este tipo de pelea encajaba perfectamente con mi especialidad: los instintos de combate de Akies Victima.

¡Kirik!

Caí sobre un pie, girando violentamente mi cuerpo. Fue un movimiento imprudente, suficiente para forzar mi cintura.

¡Pii—shung!

Un proyectil de la Fuerza salió disparado de los dedos del asesino como una bala, atravesando el lugar donde acababa de estar mi cabeza.



'Uno, dos, tres.'



Contando en silencio, me lancé del suelo y salí disparado hasta el techo.

Girando en el aire, me aferré al techo como si la gravedad no existiera.

¡Turr—woom!

Otro estallido de la Fuerza estalló desde el lugar donde acababa de estar.

'Una habilidad de la Fuerza centrada en ataques directos e intuitivos.'

Dibujé Graken Vuth, sujetándolo con la hoja inclinada hacia abajo. Hoy no era el momento de brillar para Crucis—este era el momento de Graken Vuth.

Preparándome, rompí el techo bajo mis pies, lanzándome directamente contra el asesino.

Por fin, estaba en espacios reducidos.

El asesino estaba desarmado—probablemente parte de su disfraz de civil corriente.

¡Whiiiiing!



Sus anillos latían con luz, canalizando la Fuerza. Pero ya era demasiado tarde. Incluso el cañón más poderoso era inútil si nunca tenía la oportunidad de disparar.

iWhiik! iPatada!

Le tiré del brazo hacia adelante y corté con Graken Vuth en un movimiento rapidísimo como un rayo.

Un brillante arco blanco se dibujó en el aire, cortando sus dedos.

iThudududuk!

Los diez dedos cortados a la vez, esparciéndose al suelo.

iGrit!

Metí mi mano izquierda en la boca del asesino y tiré hacia abajo. Su mandíbula se rompió, dejando su rostro inferior suelto.

Eso le impediría suicidarse, hacer una denuncia o comunicarse de cualquier forma.

Sin pausa, golpeé sus rodillas y codos con golpes rápidos.



Sus articulaciones se rompieron grotescamente, las extremidades colgando inertes como hilos rotos. Sin soporte estructural, sus brazos y piernas se torcían de forma antinatural.

iUf!

Me giré y pisé su espalda, presionándolo contra el suelo. Al mismo tiempo, empujé a Graken Vuth contra la parte trasera de su cabeza. Si intentaba algo, clavaba la hoja directamente a través de ella.

La pelea había terminado. Estaba completamente neutralizado.

Recuperé el aliento y escaneé el entorno.

Wuuung.

La distorsión que ocultaba a Quilia parpadeó antes de que reapareciera. Había quedado atrapada en la explosión de la Fuerza, sufriendo varias heridas, pero nada que pusiera en peligro su vida.

"¿Puedes moverte?" Pregunté.

"Me he golpeado la cabeza, así que tengo una conmoción cerebral. Pero pronto me recuperaré."

Usando la pared como apoyo, Quilia se impulsó lentamente hacia arriba.

"Ghh... Krgh... Mmgh..."





El asesino gimió a través de la mandíbula destrozada.

"¿Podemos sacarle alguna información?"

"Será difícil. Si su mandíbula estuviera intacta, ya habría usado el veneno de sus muelas para suicidarse."

"Sabes bastante."

"Casi me reclutan en la unidad de asesinos. Aproximadamente la mitad de mi entrenamiento de combate vino de ellos. No hablará. Lo mejor es matarlo ahora."

"Tenía una razón para mantenerlo con vida. Debería ser María quien lo mate, no yo. Este es el asesino de sus hijos. Querrá hacerlo ella misma. Y así, puedo hacer que me deba un favor."

Me giré para ver a María y Sariel acercándose desde más allá del muro roto.

Quilia luchó pero se movió para ponerse a mi lado.

"Es la primera vez que trabajo contigo, pero me sorprende lo rápido que has calculado todo... Es casi como si—"

Ya sabía lo que iba a decir. Quilia había visto sus métodos de cerca.





Story: Dampier / Script: Dampier / Script: Dampier / Script: Dampier
Traducción: Leo



"... ¿Como Kinuan?"

Ella asintió.

